

A 46 años del golpe genocida, la deuda es con el pueblo.

30.000 presentes

1. Un nuevo 24 nos encuentra en las calles, donde volvemos a abrazarnos, a reconocernos en la mirada de las y los otros, a ocupar el espacio público. La calle, como cada 24 de marzo, es nuestra. Acá estamos para renovar el compromiso con la lucha de las y los 30 mil.

El 24 de marzo de 1976 el golpe de Estado daba inicio a una dictadura que arrasó con una generación de estudiantes, trabajadoras y trabajadores, sindicalistas, militantes políticos, que sufrieron persecución, torturas, desaparición y asesinatos. El plan sistemático de exterminio incluyó también la apropiación de sus hijas e hijos y el exilio. Esta dictadura sentó las bases para que una vez recuperada la democracia el neoliberalismo venga a condicionar nuestra soberanía económica, política, territorial y ambiental. A 46 años del Golpe militar venimos a repudiar una vez más el terrorismo de Estado, los crímenes de lesa humanidad, el funcionamiento de cientos de centros clandestinos de detención, tortura y exterminio; la censura; la mentira organizada; la pobreza programada; la deuda externa que causó el hambre y la exclusión con que sometieron al pueblo por décadas.

Al regreso de la democracia las y los sobrevivientes, Madres, Abuelas, Familiares y la militancia que asumió la

causa de los Derechos Humanos como propia nos movilizamos en búsqueda de justicia, a pesar de cargar en el cuerpo con las heridas irreparables que nos produjo el terrorismo de Estado. Movilizarnos hizo más soportable la perversa convivencia con los genocidas, logrando desandar la teoría de los dos demonios, la constante apelación al olvido y al silencio, la jactancia de represores que reivindicaban sus proezas en los medios de comunicación. Borrada nuestra historia la fuimos reescribiendo con la valentía de los testimonios de quienes vivieron para contarlo, con los escasos datos que nos dejaron, a sabiendas de que el tiempo pasaba y nuestras niñas y niños apropiados crecían mientras la verdad se diluía con los años.

2. En los años 90, ante las políticas neoliberales que hambreadaban a nuestro pueblo, privatizaban el Estado y desmantelaban los derechos laborales y sociales, nos organizamos y salimos a las calles a decir: “Si no hay justicia, hay escrache”. La lucha contra la impunidad era bandera también de las nuevas generaciones.

Estas políticas de Derechos Humanos en nuestro país tienen una historia de lucha y conquistas que es ejemplo en el mundo. Siguiendo los pasos de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo junto a los movimientos sociales y organizaciones políticas, hemos luchado por la conquista y la defensa de nuestros derechos.

En el 2003 conseguimos una gran victoria con la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida que nos permitió iniciar el camino de los juicios a los genocidas por crímenes de lesa humanidad. Ese mismo año por primera vez un Presidente, Néstor Kirchner, pidió perdón en nombre del Estado argentino por los crímenes de la dictadura y ordenó retirar del Colegio Militar las imágenes de dos represores miembros de la Junta Militar: Videla y Bignone.

Es a través de los procesos judiciales y de las personas que se animan a contar la verdad, el único ámbito que permite seguir reconstruyendo el paradero de los y las 30 mil y de los casi 300 nietos y nietas que falta encontrar. Por eso seguimos pidiendo a quienes tienen información

o sospechan que un amigo, compañero de trabajo, primo, prima, tío, tía puede ser hijo de desaparecidos, acerquen esos datos o sencillamente se lo digan, porque ellos tienen derecho a saber la verdad sobre su origen y sus hijas e hijos también.

Los juicios nos devolvieron una oportunidad histórica, las voces de las y los sobrevivientes se escucharon fuerte, reconstruimos historias personales y colectivas, se asumió la responsabilidad política de aplicar la transmisión de la memoria en las aulas y se conocieron las vidas comprometidas y amorosas de las y los 30.000. De esta manera empezamos a hacer realidad la consigna de Memoria, Verdad y Justicia.

3. Hoy es necesario que este Poder Judicial le imprima celeridad a todos y cada uno de los juicios de Lesa Humanidad. Durante todos estos años 693 genocidas murieron impunes.

En último año disminuyeron la cantidad de sentencias dictadas, de 22 que se dictaron en 2020 pasaron a ser 9 en el 2021. Es urgente que se eleven las 250 causas que todavía están en instrucción, que comiencen los juicios que ya están hace varios años elevados a juicios, como son el emblemático caso del Centro Clandestino de Detención en nuestra ciudad que funcionaron en 1 y 60 y Comisaria Octava, que se acorten los tiempos de las condenas ya fueron otorgados a los genocidas, tengan sentencia definitiva y no duerman en la Corte Suprema de Justicia. Esta Corte que defiende el poder económico, pretendiendo dejar impune la responsabilidad de los crímenes de los Hermanos Méndez, en un fallo repudiable.

También incrementaron la cantidad de otorgamiento de prisiones domiciliarias de 863 detenidos, 638 tienen domiciliaria, el 74% están en esta condición mientras que solo 225, permanecen en cárcel común perpetua y efectiva,

Por esto y como nos enseñaron nuestras Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y junto a los movimientos sociales y organizaciones políticas, seguimos exigiendo:

Juicio y castigo. Y Cárcel común perpetua y efectiva a los genocidas.

4. El regreso del neoliberalismo con la llegada del gobierno de Macri vino a desandar un camino, en materia de derechos humanos con el discurso negacionista y el intento de reinstalar la impunidad con el 2x1; significó un retroceso en los derechos conquistados.

Se sostuvieron con discursos y acciones que apelaron al odio, a la estigmatización de los sectores populares y a la jerarquización clasista que disciplina ubicando al poder en un lugar inalcanzable e inmodificable para la ciudadanía. Para ello se desplegó en nuestro país como en otros países de la patria grande una guerra judicial - Lawfare- mediante la articulación de los grandes medios de comunicación, el poder judicial y el poder económico. La utilización del Estado para la persecución y encarcelamiento llevó a que agentes de la AFI junto a empresarios, funcionarios de Juntos por el Cambio y miembros del poder judicial se reunieran para armar causas contra dirigentes sindicales, sociales y políticos. La Gestapo de Vidal y Garro es un ejemplo de este mecanismo.

El lawfare ha sido utilizado contra otros gobiernos populares de la región como en Brasil, Ecuador y Bolivia, son los llamados golpes de baja intensidad. Pero este mecanismo no es infalible, en el último tiempo se viene revirtiendo la situación en Bolivia, Chile y esperamos que también en Colombia, Perú y Brasil.

La ausencia de garantías constitucionales se expresó en las múltiples detenciones a referentes políticos y sociales. La cárcel, las denuncias y las persecuciones por parte del gobierno de Macri fueron políticas, porque buscaron castigar y neutralizar un proyecto, son presos y presas políticas: porque fueron judicializadas, encausadas y detenidas por sus acciones, obras, ideas y propuestas políticas.

A 46 años del golpe, llegamos a esta fecha con compañeras y compañeros presos y presas políticas, su libertad es una prioridad impostergable, es pos de los Derechos Humanos, la democracia y las consignas de los y las 30.000.

Libertad a Milagro Sala, detenida por mujer, originaria y luchadora, y a todas y todos los presos políticos.

5. La violencia institucional sigue siendo uno de los grandes temas pendientes de la democracia. Si bien ya no padecemos la doctrina Chocobar del gobierno de Macri y entendemos que tanto el Estado Nacional como provincial tienen en la actualidad otra política, la misma sigue enquistada y como práctica cotidiana en nuestras fuerzas de seguridad. Con un gobierno municipal que continúa el esquema anterior, las fuerzas de seguridad lejos de ser una solución en muchos casos potencian los conflictos o son directamente parte del problema. De esta manera, y con la ayuda de los medios de comunicación hegemónicos construyen a los jóvenes pobres de los barrios como el chivo expiatorio causante de todos los males que aquejan a la sociedad. La educación, el trabajo, la salud, la vivienda digna, son sin duda alguna, los componentes claves de una agenda política que tiene que ver con la inclusión y la justicia social. Como decimos siempre “no hay maldita policía sin maldito poder judicial”, es fundamental revisar las prácticas de la justicia ya que son una herramienta fundamental para poner límite a estas situaciones.

El intendente macrista Julio Garro aprobó en el Concejo Deliberante la implementación de un nuevo código de convivencia y ordenamiento urbano que deja en evidencia su intención de “limpiar” el espacio público, controlando la circulación en el centro urbano de la ciudad por parte de los sectores marginados. Por todo

eso, rechazamos el Código Represivo de Garro, no queremos que limiten el uso del espacio público. Venimos a decirle NO a este código discriminador, elitista y xenófobo que criminaliza la protesta, la pobreza y el trabajo callejero.

No a la violencia institucional. No al código represivo de Garro.

6. El gobierno de Macri dejó un país con 40% de pobres, la desocupación en casi dos dígitos, millones de trabajadores en la informalidad, jefas de hogar endeudadas, salarios de pobreza y miles de pymes y comercios quebrados. Como si fuera poco, una deuda con el Fondo Monetario Internacional por 44 mil millones de dólares similar a la que nos dejó la dictadura, de 45 mil millones. El mismo Macri, y el FMI, reconocieron que esa plata se usó para dársela a los bancos y multinacionales que se querían ir de nuestro país en una fenomenal fuga de capitales. Ni un sólo dólar de ese préstamo se invirtió en nuestro país, fue una estafa. Esa estafa sigue sin ser investigada por la justicia para que paguen los responsables de la fuga y no que una vez más sea el pueblo quien termine pagando las deudas ajenas.

Con este acuerdo de refinanciación de la deuda volvemos a tener al FMI auditando y en definitiva decidiendo sobre las políticas económicas que se deben llevar adelante. Ahora, con el acuerdo aprobado, la pregunta es qué pasará si las pautas de crecimiento y demás objetivos planteados no se cumplen, más aún en un mundo convulsionado por la guerra y la disputa de las potencias, cada tres meses estaremos en peligro de default.

La derecha macrista descaradamente montó un discurso para lavarse las manos instalando que la deuda no tiene

nada que ver con ellos. No se hacen cargo ni un poquito del desastre que hicieron y de la tierra arrasada que dejaron después de 4 años de neoliberalismo. Sumado a esto sectores de monopolios y grandes terratenientes están llevando a una escalada de precios, principalmente en la canasta de alimentos, que provoca más hambre y pobreza, son los mismos sectores que se opusieron a pagar el impuesto a las grandes fortunas durante la pandemia. Es necesario en este momento que se tomen las medidas para frenar la inflación enfrentando los monopolios alimenticios y grandes cerealeras que especulan con la comida de las y los argentinos.

La deuda es con el pueblo.

7. A 40 años de la guerra en nuestras Islas Malvinas reafirmamos el derecho irrenunciable como nación argentina sobre las islas y mares adyacentes. Volvemos a decir con fuerza que las Malvinas son argentinas. Honramos a los héroes que dieron su vida en las islas, y a todos los ex combatientes que posteriormente sufrieron el olvido y el abandono. No perdonamos los delitos de lesa humanidad cometidos en la guerra de Malvinas por la dictadura.

Hoy el colonialismo inglés sigue ocupando nuestras Malvinas, y no sólo entrega permisos de pesca para el saqueo de nuestros mares y avanza en la extracción de nuestro petróleo y otros recursos, sino que también está ampliando en nuestras islas la mayor base militar de la OTAN en el hemisferio sur.

Como si esto fuera poco, un empresario inglés como Lewis posee miles de hectáreas en nuestra Patagonia, montó un “Estado paralelo” en el que controla el acceso al lago escondido y dos usinas eléctricas en el río escondido, junto con un aeropuerto privado en las cercanías de Sierra Grande de dimensiones similares al Aeroparque de la ciudad de Buenos Aires. Hoy volvemos a decir: ¡fuera ingleses de Malvinas, fuera Lewis de Argentina!

Fuera ingleses de Malvinas. Fuera yanquis de América Latina.

8. A dos años del comienzo de la pandemia estamos en una situación muy favorable gracias al trabajo del personal y promotores de la salud, el fortalecimiento del sistema sanitario, la campaña de vacunación que se posiciona entre las mejores del mundo y el gran esfuerzo de nuestro pueblo. En el difícil contexto de crisis y aislamiento, millones pudieron comer y cuidarse gracias a las mujeres que organizaron y sostuvieron los espacios comunitarios.

En la lucha contra la pandemia hubo que enfrentar las campañas antivacunas y los palos en la rueda del macrismo, que llamaban a movilizar cuestionando las medidas de aislamiento, la vacunación en general y la vacuna rusa en particular, y ahora vuelven a la carga con el uso del barbijo. No podemos olvidar que fueron los mismos que habían eliminado el Ministerio de Salud, desfinanciado al sistema sanitario y dejando vencer vacunas.

Recuperar la democracia ha sido también un ejercicio de lucha y movilización para imprimirle el contenido sustancial fundamental y que no sea concebida solo en sus aspectos formales, recuperarnos de tanto horror significó exigir justicia de los responsables en los peores

momentos de impunidad y negacionismo, significó exigir la búsqueda de nuestras hermanas y hermanos apropiados y la identificación de los restos de nuestros seres queridos, exigir la democratización de las instituciones, la denuncia del aparato represivo que siguió desapareciendo y amenazando, casos paradigmáticos en nuestra ciudad como Miguel Bru y Jorge Julio López. Recuperar la democracia fue enfrentarse a los intentos privatizadores y de flexibilización laboral en los 90, fue enfrentarse a la represión en el 2001 cuándo el pueblo exigió “que se vayan todos” ante tanto atropello, fue movilizarse contra el beneficio del 2x1 durante el macrismo y contra las políticas neoliberales.

Desde 1983 venimos recorriendo las calles diciendo no al ajuste, manifestándonos contra el FONDO MONETARIO y contra las políticas de hambre que impulsa ese organismo.

Hoy volvemos a decirle que NO PUEDE, NO DEBE haber AJUSTE.

Que la deuda es con el pueblo. Que la estafa macrista la paguen los que la fugaron.

Debemos mantener la decisión inquebrantable de sostener nuestra lucha con la vigencia de las consignas que nos supieron convocar: no olvidamos, no perdonamos y no nos reconciamos, no bajamos los brazos hasta volver a ser parte de un proyecto de patria

donde seamos felices, libres, iguales, con soberanía y con justicia social.

A 46 años del golpe de Estado aquí estamos, generación tras generación sosteniendo en alto la memoria, construyendo cada día la verdad y juzgando los crímenes de lesa humanidad con el compromiso intacto porque las y los 30.000 están presentes en nosotras, nosotros, nosotres. Hasta que todo sea como lo soñamos, hasta que todo sea como lo soñaron.

Juicio y castigo

Cárcel común perpetua y efectiva a todos los genocidas

Justicia ante las complicidades civiles, empresariales, eclesiásticas y judiciales

Restitución de la identidad de las 400 nietas y nietos apropiados

30000 compañeras y compañeros desaparecidos presentes

Ahora y siempre